

## Mensaje de Pascua de Resurrección de 2019



Nunca es bueno recibir una llamada telefónica en medio de la madrugada. Recuerdo la vez que mi padre tuvo su segunda operación de corazón abierto. Este fue un procedimiento largo y difícil. Cuando terminó la operación, el doctor nos llamó a su clínica y nos dijo: “Hubo un poco de hemorragia. Les mantendremos al tanto, pero es mejor que ahora se vayan para su casa y descansen”. Y al irme a casa esa noche, estuve pendiente de esa llamada telefónica en medio de la madrugada, sólo para despertar y descubrir que ya había amanecido y que lo que oía eran los pájaros cantando y no el teléfono sonando. Mi padre había pasado la noche, y llegó a recuperarse de esa cirugía.

Este es el gozo que sentimos en la Pascua de Resurrección, pero magnificado. Toda la esperanza frustrada el Viernes Santo, la terrible presión de aquel dolor, la terrible presión de saber que no había futuro en este mundo, para luego ser recibidos el domingo, no por el sonido de un teléfono anunciando la muerte, sino por el alto y claro canto de aleluyas. Este es el gozo que tenemos, y es una promesa tan firme que, aun si nos morimos, aun cuando enfrentamos la muerte, tenemos la esperanza y la certeza de vida eterna.

La Pascua de Resurrección hace posible que, aun ante la tumba, cantemos aleluya.

Cristo ha resucitado. Aleluya.

Feliz Pascua de Resurrección, amada iglesia.

*Elizabeth A. Eaton*

La Rvda. Elizabeth A. Eaton

Obispa Presidente

Iglesia Evangélica Luterana en América



**Iglesia Evangélica Luterana en América**

La obra de Dios. Nuestras manos.